

El libro de artista como empeño personal y editorial: Javi Hernández (1968-2023) y Libros de Ida y Vuelta^{*}

*The artist's book as a personal and editorial endeavor:
Javi Hernández (1968-2023) and Libros de Ida y Vuelta*

José Domingo Dueñas Lorente

Departamento de Didácticas Específicas

Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación

Universidad de Zaragoza

jduenas@unizar.es

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-8652-6369>

DOI: 10.17398/1988-8430.43.201

Fecha de recepción: 02/05/2025

Fecha de aceptación: 10/10/2025

Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons



Dueñas Lorente, J. D. (2026). El libro de artista como empeño personal y editorial: Javi Hernández (1968-2023) y Libros de Ida y Vuelta, *Tejuelo*, 43, 201-226.

Doi: <https://doi.org/10.17398/1988-8430.43.201>

^{*} Este trabajo se enmarca en el ámbito de investigación del grupo ECOLIJ (Educación Comunicativa y Literaria en la Sociedad de la Información. Literatura Infantil y Juvenil en la construcción de identidades) a través del Proyecto S61_23R financiado por el Gobierno de Aragón y del proyecto de I+D+i “Lecturas no ficcionales para la integración de ciudadanas y ciudadanos críticos en el nuevo ecosistema cultural” (PID2021-126392OB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

Resumen: Con las vanguardias históricas, en las primeras décadas del siglo XX, el libro se convierte en objeto de experimentación, “en trabajo de arte” (Maffei, 2015, p. 12), un concepto del libro que conoce en los últimos años un nuevo florecimiento en un contexto bien diferente: la tensión entre lo analógico y lo digital (Tabernero, 2019). En este marco, se analiza aquí la nada convencional trayectoria del malogrado escritor, ilustrador y editor argentino Javier Hernández (1968-2023), asentado en España desde hace varias décadas. Libros ilustrados como *Haberlas haylas* (2013) o *El secreto de Jacinto* (2014), escritos e ilustrados por Javier Hernández; *El tango de Doroteo* (2017), con texto de Antón Castro e ilustraciones de Javier Hernández, libro acordeón de hechura exquisita; el álbum titulado *Como ella me enseñó* (2022), de Arantxa Ortiz y Javier Hernández, que incorpora un mazo de cartas ilustradas para ejercitar la memoria, etc., merecen sin duda un análisis detenido que ponga de relieve cómo la materialidad del libro adquiere gran protagonismo en la construcción del sentido. El estudio se completa con la revisión, desde esta misma perspectiva, de las colecciones de Libros de Ida y Vuelta, editorial fundada por Javier Hernández en 2012 y dirigida por él hasta su fallecimiento.

Palabras clave: edición; ilustración; Javier Hernández; libro objeto.

Abstract: With the historical avant-garde movements of the early 20th century, the book became an object of experimentation, “a work of art” (Maffei, 2015, p. 12). This conception of the book has experienced a renewed flourishing in recent years in a very different context: the tension between analog and analog and digital (Tabernero, 2019). Within this framework, we analyze the unconventional career of the late Argentine writer, illustrator and editor Javier Hernández (1968-2023), who had been living in Spain for several decades. Illustrated books such as *Haberlas haylas* (2013) or *El secreto de Jacinto* (2014), both written and illustrated by Javier Hernández; *El tango de Doroteo* (2017), with text by Antón Castro and illustrations by Javier Hernández –an exquisitely crafted accordion book; and the picture book *Como ella me enseñó* (2022), by Arantxa Ortiz and Javier Hernández, which includes a deck of illustrated cards to exercise memory –are all works that deserve a careful analysis. These examples clearly demonstrate how the materiality of the book plays a central role in the construction of meaning. The study is further enriched by an examination, from this same perspective, of the Libros de Ida y Vuelta collections, a publishing house founded by Javier Hernández in 2012 and directed by him until his death.

Keywords: edition; illustration; Javier Hernandez; object book.

I

ntroducción

Recordaba no hace mucho Giorgio Maffei (2015, p. 11) que, en los inicios del siglo XX y como una consecuencia más de las vanguardias históricas, el libro como tal se convirtió en objeto de experimentación, “en trabajo de arte”. Las diferentes denominaciones utilizadas para designar este hecho destacan distintos aspectos del mismo fenómeno:

Libro ilustrado, libro de pintor, libro de arte, libro objeto, libro de artista -definiciones amplificadas por un uso diferente en las diversas lenguas- son algunas de las casillas críticas en las que se pretende clasificar el tema (p. 12).

La concepción del libro como objeto susceptible de ser transformado en obra de arte supone, con frecuencia, apreciarlo al mismo tiempo como elemento lúdico, al que se le atribuyen nuevas funciones además de la tradicional transmisión de información o conocimiento (Prada, 2018). Desde principios del siglo XX, cabe

trazar una variopinta trayectoria del concepto, sucesivamente ampliado y enriquecido por los movimientos artísticos de postguerra - Letrismo, Fluxus, Por Art, Conceptualismo, Minimalismo, Arte de mujeres, Post-Modernismo-, encarnados en “personas que han visto el libro como una forma de interrogar, no meramente un vehículo de reproducción”, según observa Johanna Drucker (cit. por Prada, 2018, p. 51). Estrecha vinculación se ha percibido, en particular, entre el arte conceptual y el libro de artista, como argumenta Prada (2018) o anotan Anne Clerc (2016) y Jiménez Cerezo (2019) para el caso de Munari. Con todo, el libro de artista moderno se consolida plenamente en los años sesenta y setenta del pasado siglo XX (Prada, 2018). En los últimos años, el libro como objeto estético atraviesa un nuevo periodo de florecimiento, aunque en un contexto bien diferente: la tensión entre lo analógico y lo digital (Tabernero, 2019).

Aquí pretendemos revisar la poco convencional trayectoria del malogrado ilustrador, escritor y editor argentino Javier Hernández (1968-2023), nacido en Rosario y asentado en España desde principios del presente siglo. Javier Hernández recordaba que su vocación artística había surgido gracias a su madre, quien también dibujaba y pintaba. El autor estudió en la Escuela de Artes Visuales de Rosario y ejerció la docencia durante casi una década en La Patagonia, Santa Fe y Rosario. Como dibujante y pintor, participó en numerosas exposiciones individuales y colectivas. Ya en España se formó en Barcelona como técnico de dibujos animados y colaboró en la realización de diferentes series televisivas. Luego trabajó en varias compañías teatrales, en las que contribuyó a la elaboración del atrezzo y la escenografía.

Su abuelo paterno, Jacinto, había emigrado hacia 1933 desde Siresa, pequeña localidad del Pirineo oscense, a la cosmopolita ciudad de Rosario. Y le contó con detalle no solo su largo periplo sino numerosas historias y leyendas de su lugar de origen. Como contrapartida del recorrido del abuelo, Javier Hernández quiso emprender el viaje de vuelta, y primero se instaló en Barcelona donde desempeñó diversos oficios hasta que, un tanto desesperado por la

mecánica impuesta en el ámbito laboral, acudió a Huesca, donde aún vivía un hermano de su abuelo Jacinto. No sin dificultades, logró progresivamente dedicarse plenamente de nuevo a tareas artísticas, su innegociable afición (Castro, 2023). Más tarde, estas y otras vicisitudes personales han inspirado su trabajo como escritor, ilustrador y editor.

La prematura muerte de Javier Hernández justifica que no contemos aún con aportaciones sobre su polifacética obra. Meses después de su fallecimiento, la propia Editorial Libros de Ida y Vuelta, que él había fundado y dirigía, editó un delicado volumen de homenaje, donde sesenta autores (escritores, ilustradores, librereros, editores, periodistas, dibujantes, etc.) evocan la figura del artista argentino (AA. VV., 2024). En todos los casos, se rememora el talante afable y educado de Javier Hernández, su irrevocable vocación artística, la elegancia natural con que se desenvolvía en ferias, librerías, presentaciones de libros, etc. Aquí intentaremos una somera aproximación al conjunto de su obra.

1. Javier Hernández, dibujante

Javi Hernández -así firmaba sus trabajos- se reconocía a sí mismo antes que nada como dibujante:

Dibujar fue siempre mi juego preferido, el que más satisfacciones me aportó y mejor refugio me brindó en tiempos duros, por eso toda mi vida he llevado un lápiz en el bolsillo. Incluso, cuando en la persecución del sueño de ganarme la vida como dibujante, aterricé por tierras inhóspitas y me perdí en innumerables caminos de oficios ingratos, solo me bastó con meter la mano en el bolsillo, como quien lleva castañas en invierno. [...] Pretendo disfrutar de las cosas sencillas hechas con honestidad (AA. VV. 2024, p. 81).

Así, el dibujo, entendido como juego, oficio y modo de ganarse la vida, fusionaba en su caso arte y vida; dibujar fue para él,

según decía, “el mejor refugio [...] en tiempos duros”. Y en conversación con Antón Castro (2023) añadía:

Los dibujos que hago los definiría como transparentes y ligeros. Busco expresar sin pretensiones de obra de arte. ¡Son tantos los maestros en cada fase de mi aprendizaje! Con todo, le diría que todos los que transmiten pasión y entrega sin ser virtuosos son mis maestros (s. p.).

Javi Hernández entendió, pues, el arte como correlato por excelencia de las vicisitudes humanas, tal y como quería Bruno Munari (1973, p. 21), quien afirmaba: “No debe existir un arte separado de la vida con cosas bellas para mirar y cosas feas para usar”. Lo que significa, además, que el artista no se entiende como ser aislado, sino como perteneciente a una comunidad, de la que se nutre y a la que traslada su mundo.

2. Editor, escritor, ilustrador

Como escritor e ilustrador Javi Hernández trató de mantenerse siempre fiel a su concepción del arte y de la literatura y con este propósito creó en 2012 su propia editorial, según él mismo recordaba:

Libros de Ida y Vuelta surgió como una necesidad de mostrar mi trabajo que, por sus características alejadas de las tendencias, no encuentra interés editorial. Pero sin querer descubrí un camino para llegar a un público que busca libros con propuestas diferentes que se acercan al objeto artístico y artesanal, hechos desde la honestidad y sin renunciar a la calidad (Cazarabet a, s. p.).

Por otra parte, como decíamos arriba, a menudo quiso recrear en sus libros sus propias circunstancias vitales. Contar con un sello editorial propio garantizaba también en este sentido la libertad del creador. Así, en su primer álbum, *Haberlas haylas* (2013), reescribió varias leyendas tradicionales protagonizadas por brujas que había

escuchado a su abuelo Jacinto. La obra, autoeditada, aunque todavía sin un sello propio, está dedicada a Sonia y Santiago, los padres del autor. El final del libro sugiere un marco de transmisión oral que evoca el de Javier Hernández: “...apure esas migas Jacinto y cuénteme más historias.” En este caso, el álbum adopta la manera tradicional de destinar las páginas impares al texto y las pares a la ilustración. En su composición cabe adivinar la pugna entre economía y arte que hubo de lidiar -como tantos otros- Javi Hernández como creador y editor. Las ilustraciones, a lápiz, se resuelven en blanco, negro y una variada escala de grises. Con todo, cada párrafo se inicia con sugerentes letras capitulares que simulan troncos y ramas retorcidas, el escenario silvestre y boscoso de los personajes. El dibujo ocupa generosamente los espacios reservados en un despliegue abundante de trazos que genera atmósferas oscuras, densas, acordes con las horas nocturnas y el misterio con que actúan las brujas. Asoman en *Haberlas haylas* las perspectivas violentas, una cierta tendencia a la caricatura y la sugerencia simbólica del dibujo, características de los trabajos posteriores de Javi Hernández. En definitiva, el propio autor confesaba el motivo último de esta obra: “Conocí por los relatos de mi abuelo las historias legendarias del Alto Aragón y yo quería haberme centrado en cuatro temas: brujas, duendes, hadas y gigantes. Pero ese tema se puso de moda y decidí seguir otro camino” (Castro, 2023).

El siguiente libro no tardó en llegar, *El secreto de Jacinto* (2014), que ya con el sello de Libros de Ida y Vuelta continúa la estela creadora del anterior, aunque con criterios editoriales diferentes. La tapa dura es sustituida por una suerte de sobre acartonado, cerrado mediante un lazo, en el que se guarda el libro, de tapa blanda y una gama surtida de colores. De nuevo, pues, ingenio e inventiva optimizan unos recursos editoriales que se intuyen modestos. Sobre fondos coloridos, los personajes y su entorno inmediato se recortan en negro. La dedicatoria aún a presente y pasado, la montaña altoaragonesa y el Nuevo Mundo: “A Raquel y Noa en homenaje a mi abuelo Jacinto”. La historia asume una cierta complejidad de voces narrativas bien resuelta, una coherencia manifiesta en la combinación

de sus ingredientes argumentales y buen tino en la resolución del conflicto.

El protagonista, Jacinto, pasa los días apaciblemente sentado en la puerta de su casa mientras los vecinos y vecinas de la localidad se afanan en sus tareas. Uno de ellos, un joven pastor que conoce bien la casa de Jacinto ya que acude allí diariamente a escuchar sus historias, cuenta al lector cómo descubre un día el “secreto de Jacinto”: pequeños insectos, a modo de duendecillos, actúan muy diligentemente a las órdenes de Jacinto, lo que permite al protagonista dedicar sus días casi plenamente al ocio. El joven pastor descubre el secreto, pero esto no acarrea buenas consecuencias para él: “Eso sí, aprendí que hay secretos que es mejor no destapar”.

Imagen 1

El libro de artista como empeño personal: Javier Hernández.



Fuente: sobre exterior y portadilla de *El secreto de Jacinto*. Libros de Ida y Vuelta, 2014

Javi Hernández construye dos niveles superpuestos de ficción, uno que cabría denominar el de la “realidad” y otro que se desenvuelve en el ámbito de la fantasía y la magia. El primero se plasma en figuras recortadas en negro -Jacinto, el narrador, los vecinos y vecinas que pasan por delante de la casa del protagonista- mientras que el segundo, el mundo de los insectos mágicos, adquiere pleno colorido. La historia propone, por otra parte, ciertas parcelas de indeterminación que deberá resolver el lector. Nada se dice, por ejemplo, sobre si el comportamiento del joven pastor perjudica su relación con Jacinto; tampoco se sabe si finalmente el secreto será completamente desvelado al vecindario de la localidad. Con acierto, el autor evita, pues, un exceso de explicitud en su relato. A pesar de que *El secreto de Jacinto* revela a un escritor de incuestionable instinto, que sepamos, Javi Hernández se dedicó en adelante exclusivamente a ilustrar y editar los textos de otros autores. Y así se percibía él mismo como ilustrador: “Soy un ilustrador meticuloso, lento, y me interesan mucho las atmósferas y el ambiente de las obras. El color, el clima, la sugerencia. No quiero ilustrar un cuento sin más, sino crear una historia visual paralela y con su propia personalidad” (Castro, 2023).

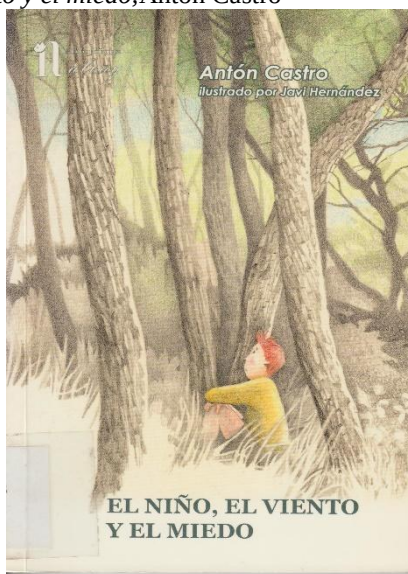
Ya en 2013 había completado con sus dibujos el pliego *Poemas de espiral oscura*, de Irma Torrijos, sucinta muestra de breves composiciones poéticas de contundente queja existencial, cuyo sentido recrea Javi Hernández mediante ilustraciones de corte surrealista donde se acumulan en estudiado desorden manos y cuerpos humanos que parecen haber perdido sus funciones naturales y sugieren de modo inquietante el sinsentido de vivir.

También en 2013 ilustró para la editorial Nalvay la colección de relatos de Antón Castro *El niño, el viento y el miedo*. El escritor reunía aquí una serie de narraciones de fondo autobiográfico en torno a los años de infancia vividos en su Galicia natal. Ideados en principio para la transmisión oral, los relatos evocan leyendas, personajes extravagantes y momentos insólitos, percibidos siempre desde la

ingenua mirada de un niño. Javi Hernández dibuja a lápiz, ahora a todo color, secuencias destacadas, acentúa ciertos rasgos de los personajes, selecciona con nuevas perspectivas episodios señalados de la narración. Al trazar los personajes, el ilustrador otorga especial significado a la mirada, que no solo asoma como privilegiado rasgo psicológico, sino que cobra en ocasiones sentido simbólico y contribuye a representar episodios oníricos, evocar atmósferas de misterio y suspense o sugerir estados emocionales. Mediante perspectivas forzadas y primeros planos que alteran la proporcionalidad natural de los elementos, Javi Hernández selecciona diferentes motivos de la narración hasta configurar, en efecto, una lectura propia de los relatos, de acuerdo con las premisas de que partía, según hemos apuntado, a la hora de ilustrar (Antón Castro, 2023). Por otra parte, cabe destacar la perfección técnica de los dibujos y la acumulación de pequeños detalles, convertidos en elementos narrativos.

Imagen 2

Portada de *El niño, el viento y el miedo*, Antón Castro



Fuente: ilustrado por Javi Hernández. Editorial Nalvay, 2013

La misma editorial Nalvay publicó poco después, en 2014, *La leyenda de la ciudad sumergida*, donde confluían de nuevo ambos autores, Castro y Hernández. El escritor acude también ahora a una mirada infantil mediante la que se engarzan episodios y personajes legendarios, localizados de nuevo en Galicia, escenario narrativo donde lo mágico y lo telúrico adquieren plena apariencia de normalidad en los textos de Antón Castro. Javi Hernández traslada a sus dibujos la atmósfera de misterio con ilustraciones muy sombreadas en tonos oscuros, en contraste con espacios de color intenso que corresponden siempre a episodios de desconcierto, impotencia o sorpresa por parte de los personajes, unas figuras trazadas en cuidada sintonía con los escenarios en que se desenvuelven.

Las ilustraciones de Javi Hernández asumen un obligado carácter secundario con respecto a la narración textual en *La sonrisa del León* (2015), colección de cuentos para adultos de Roberto Malo, y en el relato juvenil de Malo y Mateos, *Los cuatro espejos* (2017). En el primer caso, la aportación del ilustrador consiste en esporádicos dibujos en tonos grises que destacan motivos relevantes de los relatos; si bien, Javi Hernández no elude sentidos metafóricos, simbólicos o irónicos que se superponen a lo narrado por el texto. Mayor es la presencia de la ilustración en *Los cuatro espejos*, aunque su pausada secuenciación tampoco permite articular una narración complementaria a la de las palabras. No obstante, las ilustraciones profundizan en los personajes mediante rasgos apenas apuntados en el texto y construyen perspectivas arriesgadas en diversas escenas.

En 2017, Antón Castro y Javi Hernández unen de nuevo sus habilidades en *El tango de Doroteo* (2017), libro acordeón de hechura exquisita, con 7'40 metros de despliegue en una dirección y otros tantos de vuelta. Se trata, pues, como bien se ha dicho, de “un libro que es una obra de arte desde su concepción y en todo lo físico que pueda ser un libro”, fruto de “una especie de artista comprometido con la belleza, con despertar la belleza que todos tenemos como confinada dentro y que él, a menudo, se empeña en desenterrar” (Cazarabet a, s.

a.). *El tango de Doroteo* se inspira con amplio margen de libertad en los viajes de ida y de vuelta del abuelo Jacinto y del propio Javier, ambos fundidos en el personaje de Doroteo, nacido en las montañas aragonesas, emigrante a Buenos Aires y Rosario, de donde regresa acuciado por el amor. Doroteo abandona la casa familiar siendo agricultor y vuelve convertido en un reconocido músico, virtuoso del bandoneón y la guitarra. El arte interviene, pues, en la peripecia del protagonista lo mismo que en la vida de Javier Hernández, como decisivo elemento transformador.

Ciertamente, la historia que traza Antón Castro, de indudable potencial narrativo, manifiesta un claro ejercicio de contención que completa de modo cuidadoso Javi Hernández con sus dibujos. Castro esboza en pocas líneas personajes seductores, escenarios repletos de fascinación, secuencias densas en posibilidades narrativas y sentido simbólico. Javi Hernández expande con trazo delicado y admirable perfección técnica el mundo interior de los personajes, destaca motivos relevantes en la construcción de entornos y de escenas o explora y amplía motivos simbólicos sugeridos por el escritor. Así, en el arranque de la historia, Javi Hernández retrata a su compañera, la violinista y profesora Raquel Sobrino, y a sí mismo como hipotéticos padres de Doroteo; más tarde exalta entornos idílicos del Pirineo aragonés, rinde homenaje a la música argentina, etc.

Imagen 3

Ilustraciones de Javi Hernández en *El tango de Doroteo*

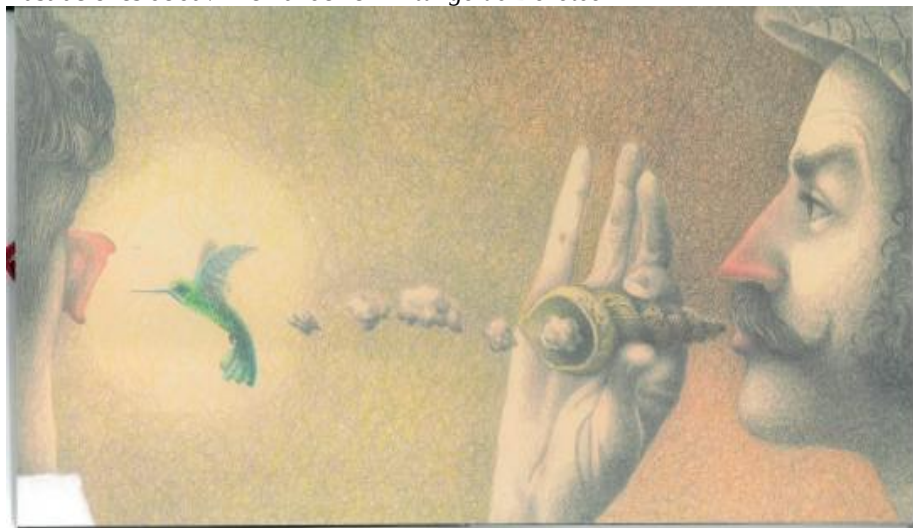


Fuente: Libros de Ida y Vuelta, 2017

En definitiva, *El tango de Doroteo*, en palabras del propio Javi Hernández (Cazarabet a, s. a.), “es un canto a la naturaleza, a la música como vehículo de conocimiento para entrar en otros mundos. Doroteo aprende a tocar el bandoneón, un instrumento totalmente exótico para él, que no solo le convierte en músico [...], sino que además le hace libre y abre la puerta a una cultura nueva, desconocida y apasionante como el tango”. Y como señala también el autor, “las ilustraciones están trabajadas en un registro cercano al realismo, pero buscando unas atmósferas de ensoñación entre el recuerdo vivido y el imaginado [...] Para esto la técnica de lápiz de color me resulta ideal”. Por otra parte, mediante espacios en blanco Javi Hernández concede momentos de reposo a la mirada del lector, a la vez que le da la posibilidad de completar los dibujos con su imaginación (Cazarabet a, s. a.). Por último, no se ha de olvidar el componente lúdico del libro, ya que el lector puede tantear varias posibilidades de inicio de la historia antes de encontrar la que resulta más convincente.

Imagen 4

Ilustraciones de Javi Hernández en *El tango de Doroteo*



Fuente: Libros de Ida y Vuelta, 2017

Libros de Ida y Vuelta publicó poco después *Pancraccio, el niño batracio* (2018), un libro de gran formato, en el que José María Tamparillas traza una larga historia de suspense, terror y ciencia ficción en torno a un niño, Pancraccio, con semejanza humana, pero de naturaleza anfibia, que traba amistad con una niña de diez años, Anaís, en las inmediaciones del Ebro, en Zaragoza, donde la niña pasa largas horas acompañando a su madre, veterinaria de profesión, que regenta un albergue para el cuidado de animales. La amistad entre los niños en un momento de crecida inusual del río se pone a prueba en sucesivos episodios de suspense. Javi Hernández inserta a doble página algo más de veinte ilustraciones, además de reiterados motivos florales en el inicio de cada capítulo y a pie de página. Con fondos difuminados en rojo o azul, los dibujos destacan a menudo la tensión que padecen los personajes mediante primeros planos en los que la mirada adquiere particular fuerza expresiva. La atmósfera de incertidumbre de la novela se plasma también en perspectivas agobiantes desde las que se refleja la amenaza del río y de los animales que lo pueblan. La nada

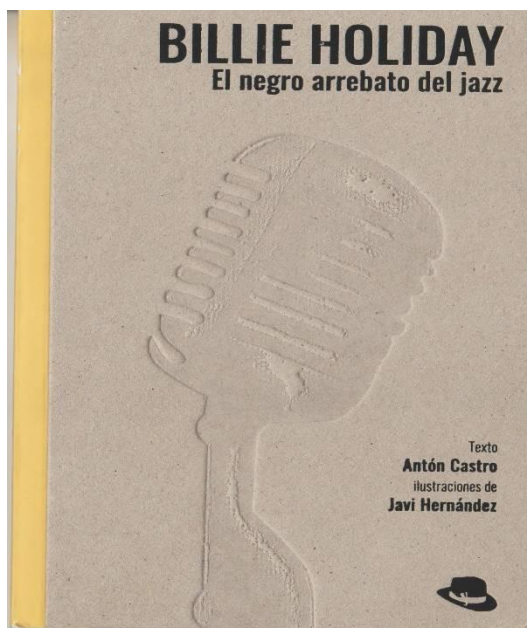
fácil relación entre la familia de Anaís y la de Pancracio se expresa mediante ilustraciones poco detalladas, ya que la niebla y la noche envuelven a los personajes en un entorno de desconocimiento y oscuridad, que imposibilita descifrar con certeza lo que sucede. Incluso la tendencia a la monocromía que ofrece cada una de las ilustraciones contribuye a reforzar el escenario asfixiante en que se desarrollan los acontecimientos, y que atrapa a los personajes, como encerrados en burbujas de impotencia. En semejante entorno, cabe subrayar que son los perros del lugar de acogida que dirige la madre de Anaís los personajes que ofrecen formas más perfiladas, rasgos más acabados, miradas más serenas, como si su condición animal les otorgara mayor capacidad de resistencia, mayor sabiduría ante las amenazas que se suceden en *Pancracio, el niño batracio*.

En 2019, *The Scarecrow. El Espantapájaros*, de Justin Horton y Javi Hernández, fue reconocido como el libro mejor editado en Aragón, distinción nada despreciable para Libros de Ida y Vuelta. Se trata de un álbum de doble lomo, que engarza dos versiones de la misma historia, una en inglés y otra en español. Un espantapájaros contempla por las noches la luna y por el día a su compañera, también espantapájaros, que habita en el campo de al lado. El espantapájaros observa a los cuervos y desearía volar, pero estos pájaros le demuestran que es imposible, solo en sueños podría hacerlo. Y lo intenta, pero la realidad lo devuelve a su lugar. Entonces decide aproximarse a su compañera; quien le confiesa que siempre soñó que un día se acercaría a ella. Las ilustraciones a doble página ofrecen un escenario idóneo para la historia. La soledad del campo queda plasmada mediante horizontes amplios y paisajes solitarios, donde solo los cuervos acompañan al espantapájaros. Los momentos de mayor introspección del protagonista se manifiestan en perspectivas y planos cortos que humanizan (y caricaturizan) al personaje. El tamaño cambiante de los cuervos, así como el ángulo desde el que se perciben, provocan que oscilen entre la amenaza y la complicidad con respecto al espantapájaros. Por otra parte, Javi Hernández busca, como es habitual en sus dibujos, trazos detallados, abundantes matices narrativos en cada plano y siempre la perfección de las formas.

El mismo año de 2019, Libros de Ida y Vuelta publicó *Amores licuados*, segundo libro de poemas de Sandra Redher, poeta y cantante argentina establecida en Barcelona, donde es conocida sobre todo como intérprete de tangos. De formato pequeño y cuadrado, predominio de blancos y papel verjurado suave, el libro resulta un objeto altamente amable al tacto. Javi Hernández optó por introducir la ilustración de manera discreta y ocasional, casi siempre en torno a instrumentos musicales, a menudo humanizados -capaces de bailar, abrazarse, fumar-, en un ejercicio metafórico muy acorde con los poemas.

Imagen 5

Colección Retratos



Fuente: Libros de Ida y Vuelta (2018-2022)

Por las mismas fechas, Libros de Ida y Vuelta iniciaba la colección Retratos, dedicada a grandes figuras de la música. Hasta la

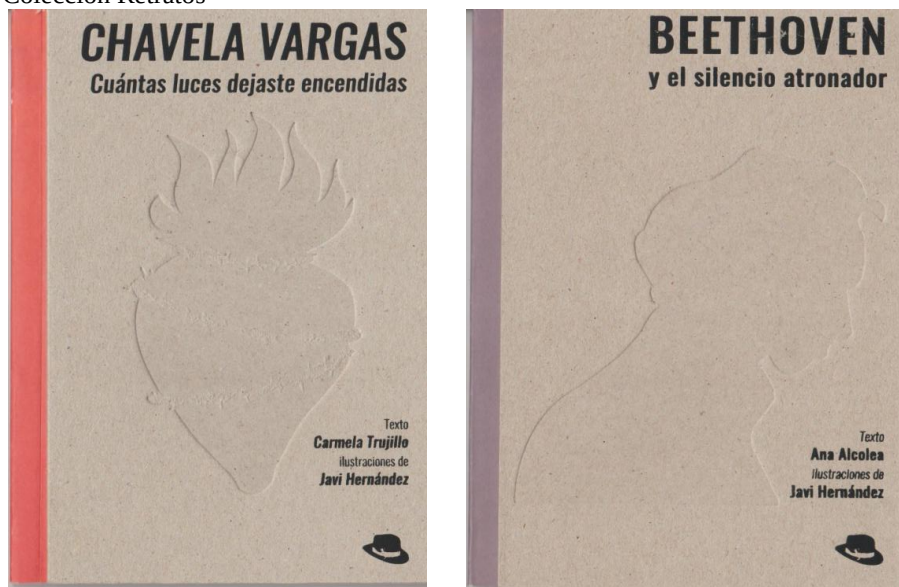
fecha, Retratos consta de tres números, todos ellos ilustrados por Javi Hernández: *Billie Holiday. El negro arrebatado del jazz* (2018), de Antón Castro; *Chavela Vargas. Cuántas luces dejaste encendidas* (2019), de Carmela Trujillo, y *Beethoven y el silencio atronador* (2022), de Ana Alcolea. Se trata de libros de pequeño formato, que en menos de treinta páginas compendian los rasgos más concluyentes de artistas nada convencionales.

Desde una perspectiva intencionadamente sesgada, los autores desvelan a modo de fogonazos las personalidades elegidas. Los volúmenes ofrecen cubierta y contracubierta en cartón, con guardas del mismo color que el lomo, cuidadas portadillas, papel grueso y tipo de letra grande. En cada una de las cubiertas, en delicado relieve hendido sobre el propio cartón, se destaca un elemento representativo del personaje: un micrófono en el caso de Billie Holiday, un corazón ardiente y encadenado en el de Chavela Vargas y el perfil cabizbajo del genio en el caso de Beethoven.

Las ilustraciones apuntan al realismo en los retratos de los personajes, con lo que se favorece la expresividad de los rostros, pero también se sugieren matices relevantes del mundo interior de cada uno de ellos -el ensimismamiento de Beethoven, el entusiasmo de Billie Holiday como intérprete, la sonrisa franca a la vez que enigmática de Chavela Vargas-. Con todo, las ilustraciones de Javi Hernández amplían y enriquecen la descripción textual de los biografiados mediante un uso certero de la imagen como código narrativo. Ya el color de los lomos y de las guardas -amarillo para el retrato de Billie Holiday, rojo para el de Chavela y malva para Beethoven- parece vincularse simbólicamente a cada una de las personalidades. En el interior de las obras, también el ilustrador atribuye cada uno de estos colores a los respectivos personajes.

Imagen 6

Colección Retratos



Fuente: Libros de Ida y Vuelta (2018-2022)

De 2020 es el muy cuidado álbum ilustrado *Como ella me enseñó*, con texto de Arancha Ortiz, ilustraciones de Javi Hernández y editado por Libros de Ida y Vuelta. Antes había sido publicado por DosCuartos (2016). Libros de Ida y Vuelta recupera el libro en el mismo formato, pero añade ahora una baraja de cartas con las ilustraciones del libro con el fin de poder ejercitar la memoria y reconstruir la historia. De este modo, decía Javi Hernández, se pretende “aportar un plus al libro, que lo transforme en un objeto que, además de leer, aporte otras experiencias y si ese detalle extra puede ser artesanal, mejor” (Cazarabet b, s. a.). *Como ella me enseñó* relata la relación entre un niño y su abuela en dos momentos bien distintos: al principio la abuela cuida del niño, le cuenta historias, le enseña a tocar el piano, a jugar a las cartas, le proporciona sus mejores platos; más tarde, la abuela pierde la memoria y es el niño quien le cuenta historias, la cuida o, en justa correspondencia, le enseña de nuevo a

atarse los zapatos, un aprendizaje que la abuela le había regalado pocos años antes. Recordaba Javi Hernández que Arancha Ortiz, la escritora, le ofreció el texto con algunas reservas porque podía resultar triste. Sin embargo, él entendió que la narración encerraba también una versión distinta:

Fue justamente lo contrario lo que me animó a ilustrarla, es decir: la posibilidad de mostrar un punto de vista diferente y optimista al problema de la pérdida de memoria, y ese es el amor. Todo el amor que esa abuela sembró en su nieto hasta hacerlo una persona sensible capaz de poder devolver cariño, compañía y ayuda en un momento de vacío como el que ella vive (Cazarabet b, s. a.).

Añadía, además, Javi Hernández que a la hora de ilustrar la narración no recurrió a ninguna documentación externa sino a sus propios recuerdos familiares. Así pues, las miradas diferentes de la escritora y del ilustrador confluyen de manera complementaria en la construcción del relato, lo que no provoca historias divergentes, pero sí matices distintos, sentidos abiertos en los diferentes episodios que el lector deberá concluir. En la primera parte se suceden las ilustraciones a todo color y a doble página, que dan cuenta de la convivencia feliz entre la abuela y su nieto. La pérdida de la memoria de la abuela conlleva la desaparición del color y el uso abundante del blanco sobre el que aparecen los personajes mediante trazos escuetos. Por último, cuando el niño comprende la nueva situación y asume que los papeles se han invertido, el ilustrador opta de nuevo por la doble página a todo color, si bien, con tonos algo más fríos. En definitiva, cabe proponer *Como ella me enseñó* como cabal ejemplo de colaboración entre autores, una modélica muestra de conjunción de las distintas tareas - escritura, ilustración y formato- que requiere el álbum.

Imagen 7

Portada de *Como ella me enseñó*. Libros de Ida y Vuelta, 2020



Fuente: Libros de Ida y Vuelta, 2020

Al margen de posibles trabajos inéditos, Javi Hernández se despidió como ilustrador con el álbum *El sueño más antiguo* (2022), escrito por Mar Benegas y editado por Bululú S. L. Consciente ya de la enfermedad que le arrebataría la vida, Javi Hernández construye junto a Mar Benegas un relato en torno a la muerte. *El sueño más antiguo* refiere el diálogo entre una niña y una mujer mayor, a la que su interlocutora se dirige como “Muerte” o como “Vieja”. La niña le pregunta sobre la belleza, el tiempo, la vida y la “Vieja” trata de despojarla de prejuicios, con el propósito de que pueda entender que su vida está conectada con la naturaleza, que “belleza es todo lo que queda cuando dejas de sentir miedo” y que tal vez haya nacido para disfrutar de la luciérnaga que sostiene en su mano “o, quizás, para armar una escalera de pequeñas luces que alumbré el camino de los que se quedan”. Las ilustraciones acompañan al texto en el tono y el enfoque. Son dibujos a lápiz en negro, blanco y grises, con pequeñas pinceladas de amarillo que lo mismo se depositan sobre los dos personajes que sobre elementos de la naturaleza: árboles, hojas,

mariposas. El amarillo representa, según cabe intuir, esos destellos de sabiduría que persigue la niña en el trance de abandonar la vida y que, de acuerdo con la narración textual, parecen suficientes para que descanse finalmente tranquila, acariciada por la muerte y por la vida, porque ambas son uno y lo mismo, según sostiene Mar Benegas en esta obra.

Imagen 8

Portada de *El sueño más antiguo*



Fuente: Ediciones Bululú S. L. 2022

Todavía Javi Hernández pudo editar y presentar el excepcional volumen de David Vela, *Elucidario del silencio* (2022), gran libro de homenaje al dibujo, a la pintura y a la edición artesanal, ya descatalogado. *Elucidario del silencio* reúne ochenta dibujos a todo

color de David Vela, insertados manualmente en las páginas correspondientes de la obra, mediante los que el ilustrador interpreta una extensa compilación de emblemas del Renacimiento y el Barroco dedicados al silencio, al secreto o a los problemas que acarrea un uso indebido de la palabra. Las pinturas de David Vela revisan, actualizan y matizan antiguos grabados y textos clásicos que, algo desbrozados, son recogidos también en esta edición. Verdadera obra de arte en sí misma, *Elucidario del silencio*, la última iniciativa de Libros de Ida y Vuelta, ilumina a la perfección el modelo de editor que Javi Hernández quiso ser o, lo que es lo mismo, cómo quiso entregar su vida a la gran causa del arte; en su caso, el dibujo, la ilustración y la pintura.

A modo de conclusión

Se ha pretendido en este trabajo dar a conocer la polifacética obra de Javi Hernández, en particular, su entrega vocacional e inapelable al dibujo y la ilustración como modo de vida y elemento privilegiado de comunicación, pero también como búsqueda de parcelas de significado a las que únicamente se accede mediante el arte. Tanto en sus postulados teóricos, aquí reproducidos en lo sustancial, como en sus aportaciones como escritor, ilustrador y editor, Javi Hernández se instala en una rica y ya prolongada veta de artistas que pretenden que el disfrute de lo bello llegue a todos los sectores de la sociedad. Este mismo propósito supone para Javi Hernández un alto grado de exigencia en su trabajo. Partidario de la literatura popular -leyendas, tradiciones orales, relatos fantásticos o de suspense, etc.-, también de la música surgida del pueblo -el jazz, el tango-, nuestro autor quiere demostrar que las creaciones populares no son menos arte que el dirigido y apreciado por las minorías. Las ilustraciones de Javier Hernández -valgan, como ejemplo, las aquí reproducidas- dan idea de un autor altamente perfeccionista, pródigo en los detalles narrativos, dotado de una técnica aparentemente simple -el dibujo con lápices de colores- pero que le permite grandes logros técnicos y expresivos. La ausencia hasta el momento de aproximaciones

académicas al autor, que se explica, a mi juicio, por su muerte prematura pero también por su independencia como ilustrador y editor, nos ha aconsejado optar más que por una interpretación minuciosa de algunas de sus obras por dar a conocer con el rigor necesario toda su trayectoria artística, tan personal como meritória.

Referencias bibliográficas

AA. VV. (2024). *A lápiz y con sombrero. 60 autores recuerdan a Javi Hernández*. Libros de Ida y Vuelta.

Alcolea, Ana (texto), y Javi Hernández (ilustraciones) (2022). *Beethoven y el silencio atronador*. Libros de Ida y Vuelta. Colección Retratos.

Benegas, Mar (texto), y Javi Hernández (ilustraciones) (2022). *El sueño más antiguo*. Libros de Ida y Vuelta.

Castro, Antón (texto), y Javi Hernández (ilustraciones) (2013). *El niño, el viento y el miedo*. Nalvay.

Castro, Antón (texto), y Javi Hernández (ilustraciones) (2014). *La leyenda de la ciudad sumergida*. Nalvay.

Castro, Antón (texto), y Javi Hernández (ilustraciones) (2017). *El tango de Doroteo*. Libros de Ida y Vuelta.

Castro, Antón (texto), y Javi Hernández (ilustraciones) (2018). *Billie Holiday. El negro arrebató del jazz*. Libros de Ida y Vuelta. Colección Retratos.

Castro, Antón (2023). Muere en Acumuer, a los 55 años, el autor e ilustrador argentino Javier Hernández, *Heraldo de Aragón*, 28 de julio. <https://www.heraldo.es/noticias/ocio-y-cultura/2023/07/28/muere-en-acumuer-a-los-55-anos-el-editor-e-ilustrador-argentino-javier-hernandez-1668530.html>

Cazarabet a (s. a.) Arte. *El tango de Doroteo*. Cazarabet conversa con Javi Hernández, ilustrador del libro *El tango de Doroteo* (Ida y Vuelta). <https://www.cazarabet.com/pais/kms/pais34/tangodoroteo.htm>

Cazarabet b (s. a.). Cazarabet conversa con Arancha Ortiz y Javi Hernández, autores de *Como ella me enseñó* (Libros de Ida y Vuelta).

<https://www.cazarabet.com/conversacon/fichas/fichas1/comoellameen seno.htm>

Clerc, Anne (2016). La huella de Munari. La relación con la materialidad del libro. *Fuera [de] Margen. Observatorio del álbum y de las literaturas gráficas* (19), 6-9.

Hernández, Javier (2012), *Haberlas haylas*. Javihernández editor.

Hernández, Javi (2014), *El secreto de Jacinto*. Libros de Ida y Vuelta.

Horton, Justin (texto), y Javi Hernández (ilustraciones) (2019). *The Scarecrow. El Espantapájaros*. Libros de Ida y Vuelta.

Jiménez Cerezo, J. L. (2019). Bruno Munari (1907-1988). En R. Tabernero Sala (Ed.), *El objeto libro en el universo infantil. La materialidad en la construcción del discurso* (pp. 17-24). Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Maffei, Giorgio (2015) ¿Qué es un libro de artista? En José María Lafuente (Ed.), *¿Qué es un libro de artista? Catálogo* (pp. 11-15). Archivo Lafuente / Puerto de Santander.

Malo, Roberto (texto), y Javi Hernández (ilustraciones) (2015). *La sonrisa del León*. Dissident Tales Editorial.

Malo, Roberto y Mateos, Francisco Javier (texto), y Javi Hernández (ilustraciones) (2017). *Los cuatro espejos*. Comunter Editorial.

Munari, Bruno (1973). *El arte como oficio*. Editorial Labor.

Prada, María (2018). *El libro en abismo. Relaciones y transferencias entre imagen y dispositivo en el libro de artista*. Xunta de Galicia-Universidade de Vigo-Dardo.

Rehder, Sandra (texto), Javi Hernández (ilustraciones) (2019). *Amores licuados*. Libros de Ida y Vuelta.

Tabernero Sala, R. (2019). Entre paradigmas digitales y analógicos de lectura. La fisicidad del libro en el siglo XXI. En R. Tabernero Sala (Ed.), *El objeto libro en el universo infantil. La*

materialidad en la construcción del discurso (pp. 9-14). Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Tamparillas, José María (texto), y Javi Hernández (ilustraciones) (2018). *Pancrancio el niño batracio*. Libros de Ida y Vuelta.

Torrijos, Irma (texto), Javi Hernández (ilustraciones) (2013). *Poemas de espiral oscura*. Instituto de Estudios Altoaragoneses-Asociación Aveletra.

Trujillo, Carmela (texto), Javi Hernández (ilustraciones) (2019). *Chavela Vargas. Cuántas luces dejaste encendidas*. Libros de Ida y Vuelta. Colección Retratos.

Vela, David (selección e ilustraciones) (2022). *Elucidario del silencio*. Libros de Ida y Vuelta.

